

68 sonetos del Siglo de Oro

Varios autores

Edición de José Mas



ÍNDICE

11 **Introducción**

- 12 ¿Cómo consigue el poeta dar universalidad y duración a lo que escribe?
- 13 El sentimiento y el ritmo
- 15 Biografía del soneto
- 16 El soneto en España
- 18 Esta edición
- 19 Rumor final

21 **Juan Boscán**

- 22 Aun bien no fui salido de la cuna
- 23 Garcilaso, que al bien siempre aspiraste

25 **Garcilaso de la Vega**

- 26 Escrito está en mi alma vuestro gesto
- 27 ¡Oh dulces prendas, por mi mal halladas
- 28 Como la tierna madre, que el doliente
- 29 En tanto que de rosa y de azucena
- 30 Al sepulcro de Elisa
- 31 Dafne y Apolo

-
- 33 **Gutierre de Cetina**
-
- 34 Horas alegres que pasáis volando
35 Vuelo de amor
- 37 **Fray Luis de León**
-
- 38 Amor casi de un vuelo
39 Ahora con la aurora se levanta
- 41 **Fernando de Herrera**
-
- 42 Amor en mí se muestra todo fuego
43 Presa soy de vos sola, y por vos muero
44 Por un camino, solo, al sol abierto
45 Cual de oro era el cabello ensortijado
46 La ausencia en el amor es más presencia
- 47 **Francisco de Aldana**
-
- 48 Ni en el acto de amor se funden los amantes
49 Despedida
- 51 **Miguel de Cervantes**
-
- 52 Al túmulo del rey Felipe II en Sevilla
- 53 **Lupercio Leonardo de Argensola**
-
- 54 Imagen espantosa de la muerte
- 55 **Luis de Góngora**
-
- 56 La dulce boca que a gustar convida
57 De pura honestidad templo sagrado
58 De un caminante enfermo que se enamoró donde fue hospedado
59 No es tan fuerte el diluvio como su preocupación amorosa
60 Belisa se peinaba junto a una fuente
61 A una dama que, estando dormida, le picó una abeja en la boca
62 De la jornada de Larache

63 Bartolomé Leonardo de Argensola

- 64 A una mujer que se arreglaba y estaba hermosa
65 A una vieja desdentada

67 Lope de Vega

- 68 El amor está hecho de contrarios
69 La divina espera amorosa
70 Daba sustento a un pajarillo un día
71 Ya no quiero más bien que sólo amaros
72 Rota barquilla mía
73 A la noche
74 Es la mujer del hombre lo más bueno
75 Dichoso aquel que en un comprado prado
76 A un poeta rico, que parece imposible
77 A una calavera
78 La pulga (falsamente atribuido a Lope)

79 Francisco de Medrano

- 80 No sé cómo, ni cuándo, ni qué cosa
81 La herida del amor siempre está fresca

83 Pedro de Espinosa

- 84 A la Virgen María quien le guió en las tempestades
del alma

85 Francisco de Quevedo

- 86 Compara el curso de su amor con el de un arroyo
87 El amante quisiera que su sueño no terminara
88 Amor constante más allá de la muerte
89 Comunicación de amor invisible por los ojos
90 Celos entre los toros
91 Cortesía y caricia de la muerte
92 No hay presente, pasado ni futuro
93 Todas las cosas son aviso de la muerte

- 94 Tema el tirano al pueblo que atropella
95 Pronuncia las miserias de la vida
- 97 **Juan de Tassis, conde de Villamediana**

- 98 Amor callado
99 A una dama que cantaba
100 A Josefa Vaca, que no hace caso de las recomendaciones del marido
- 101 **Soto de Rojas**

- 102 Estando en la cumbre de Guadarrama
- 103 **Anónimo**

- 104 A Cristo crucificado
- 105 **Calderón de la Barca**

- 106 La brevedad de la vida
- 107 **Gabriel Bocángel**

- 108 Yo cantaré de amor tan dulcemente
109 Amante tan acostumbrado a su mal que se halla bien con él
110 A Celia, que queriendo apoderarse de su figura en el espejo, lo rompió
111 A un soldado que permaneció un rato en pie después de haber sido muerto
- 113 **Sor Juana Inés de la Cruz**

- 114 Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba
115 Al que ingrato me deja, busco amante
116 Miró Celia una rosa que en el prado
117 La fantasía amorosa produce libertad
- 119 **Después de la lectura**

- 119 Retrovisor

INTRODUCCIÓN

Aparentemente vivimos una época poco apropiada para la poesía; subrayo la palabra «aparentemente» porque tal vez sea ésta la mejor época para la poesía. ¿Y por qué? ¿Qué es la poesía y para qué sirve? Dicho de una forma rápida y directa: la poesía sirve para ser más libres. Desde luego, leer o escribir versos no va a servirnos para ganar dinero o para lanzarnos a la fama televisiva o cinematográfica. Pero quien sabe disfrutar con la lectura o la creación de un poema, nunca va a estar solo: la vida, vivida o soñada, es más rica acompañada por la intensidad y hondura de la palabra.

Si no fuera porque existe la palabra, nadie sabría si está triste o alegre, y no podría pedirle a otro semejante amor o amistad. Se ha dicho hasta la saciedad que una imagen vale más que mil palabras; gran error o mentira deliberada para matar la imaginación y el pensamiento: porque, aunque la imagen es impactante, si no poseyéramos la palabra, nadie sabría lo que está viendo; como dice Carlos Fuentes, «sin el lenguaje todos somos ciegos».

Pero la palabra poética es más aún, porque trata de valer para todos los que sean mínimamente sensibles, aunque no lleguen a conocerse personalmente nunca; la palabra de un buen escritor agujerea los siglos y nos transmite un mensaje cuya emoción es válida y fresca trescientos o cuatrocientos años después, por lo que a estos sonetos se refiere.

¿Cómo consigue el poeta dar universalidad y duración a lo que escribe?

Mediante una cuidadosa selección lingüística y una intensificación de recursos literarios. Si yo le digo a mi amiga Mercedes que estoy desesperado, ella se puede hacer cargo de mi estado de ánimo y puede intentar consolarme; pero mi confesión por escrito no conmovirá a nadie que no esté dispuesto previamente a dejarse conmover. Leed, sin embargo, este verso de Quevedo:

Que yo ensordezca en llanto las montañas.

Aquí Quevedo ha sabido cargar de dinamita sentimental sus lágrimas y gritos y nosotros tenemos que escucharlos tres siglos después.

También el dolor —cuando es muy fuerte— puede embotar la sensibilidad y dar la sensación de costumbre, como en este otro verso de Gabriel Bocángel:

Ya de puro dolor dolor no siento.

Casi todos los sonetos aquí reunidos tienen como tema principal el amor, sentimiento contradictorio porque está hecho de felicidad y de amenaza de perderla. ¿Qué os parecen estas contradicciones de un soneto de Lope?:

Creer que un cielo en un infierno cabe,
dar la vida y el alma a un desengaño,
esto es amor: quien lo probó lo sabe.

Y la experiencia vital de Lope vale mucho, pues tuvo dos esposas y varias amantes; entre ellas, la actriz Micaela de Luján, la Lucinda de varios sonetos.

Así pues, la poesía sirve para conocer mejor el mundo del alma y el mundo exterior y poder transmitirlo a los lectores. Y, por cierto, que aunque la poesía canta especialmente lo que duele, el dolor transmitido está envuelto en la belleza de la palabra y por ello, hasta la angustia queda dulcificada. Comprobémoslo en este verso de Quevedo donde reflexiona sobre el carácter destructor del tiempo:

Soy un fue, y un será, y un es cansado.

Nuestra alma asimila esta declaración pesimista con la serenidad de quien se deja arrancar una muela que ha sido previamente anestesiada.

El sentimiento y el ritmo

Antes dije que tal vez esta época era la más apropiada para la poesía y me reafirmo en ello: la poesía está fuera del mercado, por lo tanto no está sometida a las leyes de la oferta y la demanda. Por un precio medio de seis euros uno puede comprarse un libro de poesía que, si le gusta, podrá releer siempre que quiera; pues un poema es como una canción: cuanto más la cantamos, más nos hace disfrutar.

Además los sentimientos pueden tener mejor o peor prensa, pero son de siempre y de todas partes. Ésta es la verdadera globalización: aunque varíen a veces las causas de la muerte en África o en América, el dolor de la pérdida es idéntico en todos los sitios, y la forma de decirlo y de transmitirlo, la misma.

Y además de la ambición comunicativa, hay otra zona de contagio: la música o lo que es lo mismo: el ritmo. Con tal de que el lector o, mejor el oyente, se deje atrapar por la musicalidad de las palabras, el disfrute habrá sido conseguido.

Como ejemplo de versos hechos sólo de música, sin contenido alguno, o al menos de un contenido adelgazado al máximo, óiganse estos versos de García Lorca donde casi es perceptible el taconeo flamenco:

En la noche platinoche,
noche, que noche nochera.

En muchos otros casos pueden hallarse palabras difíciles, juegos de conceptos o malabarismos técnicos que enturbien la clara percepción del significado, al menos para un público poco preparado; no importa, una acertada recitación puede llenar las lagunas del conocimiento, y la palabra emocionará a pesar de todo.

Porque la vida, en definitiva, es ritmo. Y sobre todo, para vosotros, los jóvenes: con mejor o peor fortuna, radios, casetes, discos

compactos y todas aquellas máquinas de producir sonidos nos envuelven, nos acompañan, nos perturban, nos conmueven y nos invitan a movernos siguiendo el compás: pasodobles ligeros, frenéticos rocks, vales armoniosos, entrecortados reggaes o skas, sirtakis, tangos apretados, salsas, sones, sambas y zambas, boleros, rumbas... Es nuestra atmósfera sonora, la que hace de la vida respiración de baile.

Una razón más: mucha gente se reúne en auditorios para oír música clásica, ¿por qué motivo? Muchas personas van a los conciertos porque les gusta, pero bastantes otras lo hacen porque es una costumbre social; en Hispanoamérica, por ejemplo, los teatros se llenan ante la convocatoria de recitales de poesía.

Aisladamente, un poeta como Mario Benedetti, tiene la inmensa suerte de atraer a sus recitales un público numeroso y heterogéneo: en el mismo recital pueden coincidir abuelos, padres e hijos.

Por cierto que esta costumbre social no nació en América, sino que tiene sus raíces más hondas en la tradición española: en el siglo xvi había en España un 80% de personas analfabetas. La poesía, entonces, ¿sólo podía ser conocida por el 20% restante? Claro que no: mucha gente conocía la poesía a través de canciones, como sucede hoy con cantantes del tipo de Joan Manuel Serrat, Aute, Mercedes Sosa o Joaquín Sabina. Incluso la poesía culta, como el soneto, podía conocerse asistiendo a fiestas cortesanas o a ceremonias religiosas. Descorramos un momento el telón de la fiesta; se trata de una festividad clamorosa y glamurosa: la canonización de San Isidro patrono de Madrid. Era la tarde del día 28 de junio del año 1622 cuando un público numeroso se congregaba en la Plaza de Palacio con la asistencia del rey galante: Felipe IV. Y ¿quién era el mantenedor de los variados torneos poéticos? Nada menos que nuestro Lope de Vega. Él fue quien compuso y leyó los poemas que empezaron y cerraron el acto. También corrieron a su cargo los poemas burlescos que servían de crítica a las distintas secciones del certamen: octavas, décimas, sonetos... Un poco de silencio: es una voz viril la que en el barullo de la plaza dice los ganadores: Primer Premio de Canciones, consistente en una estatuilla de plata sobredorada, por valor de cincuenta ducados, para Lope de Vega. Segundo Premio para el joven Pedro Calderón de la Barca.

Juan Boscán (¿1490?-1542)

Vivir: amor que dura y duele siempre

Nació y vivió lo mejor de su vida en Barcelona. Es curioso que cuando aún eran recientes los logros del Siglo de Oro de la literatura catalana, Juan Boscán apostara decididamente por unir en abrazo de ritmo y de cultura el italiano y el castellano.

Aunque no siempre acertara en la adaptación del endecasílabo, sí tuvo dos aciertos que lo inmortalizarían: haber sido amigo y maestro de Garcilaso, y haber elegido como esposa y fiel compañera a la culta y amable Ana Girón; sería ella quien publicara en 1543 una antología de los dos poetas ya desaparecidos. Y esta obra sería un auténtico *best seller* del siglo XVI.

Aun bien no fui salido de la cuna

Aun bien no fui salido de la cuna
ni del alma la leche hube dejado
cuando el amor me tuvo condenado
a ser de los que siguen su fortuna¹.

Diome luego miserias de una en una
por hacerme costumbre en su cuidado²:
después en mí de un golpe ha descargado
cuanto mal hay debajo de la luna.

En dolor fui criado y fui nacido
dando de un triste paso en otro amargo
tanto que si hay más paso es de la muerte.

¡Oh, corazón que siempre has padecido!
Dime: tan fuerte mal, ¿cómo es tan largo?
Y mal tan largo, di: ¿cómo es tan fuerte?

¹ Suerte que cambia sin motivo.

² Preocupación, obsesión.

Garcilaso, que al bien siempre aspiraste

Garcilaso, que al bien siempre aspiraste,
y siempre con tal fuerza le seguiste,
que a pocos pasos que tras él corriste,
en todo enteramente le alcanzaste;

dime: ¿por qué tras ti no me llevaste,
cuando de esta mortal tierra partiste?
¿Por qué al subir a lo alto que subiste,
acá en esta bajeza me dejaste?

Bien pienso yo que si poder tuvieras
de mudar algo lo que está ordenado,
en tal caso de mí no te olvidarás.

Que, o quisieras honrarme con tu lado,
o, a lo menos, de mí te despidieras,
o si esto no, después por mí tornarás¹.

¹ Volvieras, regresarás.

DESPUÉS DE LA LECTURA

Retrovisor

1. Hay que estar atentos porque los sonetos que hemos leído nos persiguen. Cedamos el paso a unos y dejémonos atropellar en un dulce atropello por aquellos que más nos hayan gustado. Para poner un poco de orden en la circulación de los sonetos podéis elegir ocho de ellos y puntuarlos del cinco al diez.

2. Los temas que aparecen en los sonetos de este libro son fundamentalmente tres: el amor, la muerte y la vida con sus limitaciones.

En el amor hay dos tratamientos especiales: el que nos habla del placer que lo acompaña y el que trata del sufrimiento que causa. Elige dos sonetos de exaltación positiva y dos de contenido triste.

3. Lo más normal en el amor es que se mezclen los dos colores de la emoción: el claro de la alegría y el oscuro de la tristeza. Busca dos ejemplos de sonetos de sentimientos contradictorios y colorea sus versos con los colores que, según tú, mejor simbolicen el valor positivo o negativo de los sentimientos.

4. El siguiente soneto es un refrito de tres sonetos incluidos aquí. Haz de detective literario y descubre cuáles son los sonetos saqueados. Ah, una pista; cada cuarteto procede de un soneto diferente, los tercetos, en cambio, proceden de un mismo soneto.

Una vez descubierto el robo, fíjate en lo que pasa con las rimas del soneto ladrón.

Yo cantaré de amor tan dulcemente
el rato que me hurtare a sus dolores
que el pecho que jamás sintió de amores
empiece a confesar que amores siente.

Detente, sombra de mi bien esquivo,
 imagen del hechizo que más quiero,
 bella ilusión por quien alegre muero,
 dulce ficción por quien penosa vivo.

Yo no nací sino para quereros;
 mi alma os ha cortado a su medida;
 por hábito del alma misma os quiero.

Cuanto tengo confieso yo deberos;
 por vos nací, por vos tengo la vida,
 por vos he de morir y por vos muero.

5. Memoriza algún soneto y recítalo lo mejor que sepas. También podrías entonarlo siguiendo el ritmo del rap o el que mejor se ajuste a tu sensibilidad. Podrías iniciar el experimento con el soneto de Lope «El amor está hecho de contrarios».

6. La poesía trata de conservar los instantes más intensos en la memoria. Para probar tu capacidad de recuerdo y de creación, escribe, en verso o en prosa, la narración de una fuerte emoción vivida por ti. A modo de estímulo lee con atención lo que sigue:

El gran narrador Gabriel García Márquez sitúa los sonetos de Garcilaso en el momento culminante de la seducción amorosa en una de sus últimas novelas, *Del amor y otros demonios*:

Hasta entonces no había dejado de mirarla a los ojos y ella no daba muestras de rendirse. Él suspiró hondo, y recitó:

«Oh dulces prendas por mi mal halladas».

Ella no entendió.

—Es un verso del abuelo de mi tatarabuela —le explicó él—. Escribió tres églogas, dos elegías, cinco canciones y cuarenta sonetos. Y la mayoría por una portuguesa sin mayores gracias que nunca fue suya, primero porque él era casado, y después porque ella se casó con otro y murió antes que él.